

Luis Pedro España:



ENTREVISTA

El país posible en una propuesta

Sebastián de la Nuez

Hace año y medio, aproximadamente, parte del grupo del Instituto de Estudios Económicos y Sociales de la UCAB (Universidad Católica Andrés Bello) que había realizado el Proyecto Pobreza, decidió desarrollar un plan de políticas públicas partiendo de aquel estudio. He aquí una entrevista con Luis Pedro España, coordinador de una propuesta que toma los insumos de aquel trabajo y se plantea la crisis actual como una oportunidad de relanzamiento del país.

La idea se concreta luego de un vigoroso intercambio con el grupo del Instituto de Estudios Sindicales (Inaesin). El Proyecto Pobreza había sido un exhaustivo estudio acerca del proceso de empobrecimiento sufrido por Venezuela en los últimos veinticuatro años. Este plan que ahora se difunde y se discute en todos los ámbitos posibles, es coordinado por el sociólogo Luis Pedro España, quien dirige el área Social de la propuesta y funge como principal coordinador del grupo de trabajo, integrado además por los profesionales Marino González (en el área de Salud), Gustavo García (Economía), Armando Barrios (área Institucional), Jesús María Casal (Reforma Judicial), Ricardo Villasmil (Sistema de Pensiones), Marcos Tarre (Seguridad Personal), Mariano Herrera (Educación). También están Néstor Luis Luengo y Francisco Monaldi (hijo) en Viabilidad Política y Económica de la propuesta.

En suma, es un equipo con unos haberes absolutamente aprovechables en el campo de las políticas públicas. Y eso es precisamente lo que ofrecen al país en medio de este horizonte tan minado. En ningún

momento la intención es imponer un plan hecho por especialistas desde una cámara suspendida en el vacío para "venderlo" al resto de la sociedad. Las consideraciones técnicas, en cada caso, han de ser sometidas (de hecho, en eso están) a los diferentes sectores y actores del país. Dice España que no importan tanto en esta propuesta o plan las partes como el todo. Aparte de los profesionales involucrados en cada área, hay aportes de Venezuela Competitiva y de Conapri, además del Inaesin. "Lo importante es la integración de las piezas; y cómo cada una condiciona el desarrollo de las otras partes. Esa integración es lo que permite que la propuesta no sea una colcha de retazos, dándole coherencia financiera, legal e institucional a todo el proyecto".

En eso trabajó el equipo desde marzo a noviembre del año pasado.

Tiene este equipo de trabajo la conciencia de que no se trata de un producto acabado; hay especificidades, cálculos de viabilidad requeridos y consistencia en las diferentes estrategias que conforman el cuerpo de la propuesta, pero este es un trabajo que se completa en la calle, en cada una de las instituciones representativas del quehacer nacional. No en balde una de las principales reuniones que ha tenido este grupo ha sido con los representantes de la oposición en la Mesa de Negociación y Acuerdos.

Eso que le falta a la propuesta derivará, pues, de la contrastación, sobre el papel, con la experiencia práctica de cada uno de los sectores llamados a desarrollar las políticas. De allí la importancia de la etapa que se está desarrollando ahora.

Tiempos modernos, tiempos terribles

El proyecto ha requerido tomar distancia del recalentamiento político actual para poder avanzar en un plan de mediano y largo plazo. La primera observación que se le hace a España versa, precisamente, sobre la imposibilidad, dadas las condiciones conflictivas en que se halla inmerso el país, de hacer abstracción de la voluntad política, o del consenso en esta área, para llevar a cabo la propuesta. De modo que, si hubiese tomado excesiva distancia, sería un plan ingenuo, y así, la consideración sobre las condiciones políticas del país ha sido importante en dos dimensiones: primero, en lo macro que tiene que ver con los condicionantes que el ámbito político le produce al plan, y dentro de esto hay un condicionante básico: el plan sólo es ejecutable en democracia, porque todo confluye hacia la concertación con los respectivos actores. No hay nada contemplado por la vía de la imposición.

Hay un segundo cálculo, que es lo que podría llamarse la economía política del plan, que puede traducirse en una pregunta: ¿cómo se viabiliza esto? España da un ejemplo:

L.P.E.- Al comenzar una reforma educativa por las universidades estás liquidado. No puedes empezar tratando de derribar los privilegios de los que gozan las instituciones de educación superior. Por eso, estratégicamente se prevé desarrollar victorias tempranas, atacando un problema sencillo y fundamental: 60% de las escuelas existentes en el país no tienen director. Y no lo tienen porque las reglas parecen conducir a impedir que haya directores (por el problema de remunera-

ción). Si no es director, el maestro puede trabajar en un liceo por la mañana y otro por la tarde, y así gana más. Eso es clave, porque si no hay director, y director debidamente remunerado, ¿quién gobierna la escuela?

Allí estará una pequeña victoria. Teniendo detrás una política gerencial.

Otro problema es que 20% de los niños repite primer grado. Y se ha demostrado que a partir de allí el niño está destinado a fracasar en la escuela; y si fracasa en la escuela, se ha demostrado, lo más probable es que fracase en la vida. Eso es un problema a atacar.

A eso me refiero cuando hablo de la economía política de las reformas.

Y hay una tercera dimensión: la estructuración del corto plazo. De ese plan se derivan, como sería lógico pensar, acciones de corto plazo. Y en el diseño del corto plazo la transición política, el cómo se hace y cuáles son sus distintos escenarios, condiciona ese corto plazo. Y por eso dentro del equipo de trabajo, cada mes o cada mes y medio, un profesor se dedica exclusivamente a construir escenarios políticos.

Este plan se parece al ambicioso proyecto reformista de la Copre (Comisión Presidencial para la Reforma del Estado), que logró en la práctica muy pocas cosas.

L.P.E.- La Copre fue un gran esfuerzo técnico e institucional. No cristalizó porque no hubo condiciones políticas para que eso ocurriera, y naturalmente, la poca conciencia de una élite dirigencial para llevarla

adelante. Creo que este país está en condiciones de crear un gran acuerdo social como los que se han producido históricamente en Venezuela en dos momentos: uno, después de la muerte de Juan Vicente Gómez, con el Programa de Febrero de López Contreras: un verdadero planteamiento del país hacia la modernidad. Es un primer acuerdo de la coordinadora democrática que en esa época se llamaba el Bloque de Abril. Ese Programa de Febrero le da un primer gran rumbo al país, de modernización y desarrollo. Y fue un plan político que se cumplió.

El segundo, fue el Pacto de Punto Fijo, que alguna gente recuerda erróneamente como un pacto partidista. Pero en realidad, sí, fue un pacto partidista de coalición a favor de un programa mínimo. Y alrededor de ese programa se comprometieron las fuerzas democráticas. Adicionalmente, hubo un pacto obrero patronal para generar un clima de paz social. Había allí una visión de país basada en la sustitución de importaciones, crecimiento hacia adentro. Y malo no fue porque terminamos el año 78 con sólo 23% de pobreza, y con menos de 6% de pobreza extrema. Los venezolanos no se acuerdan de esa época, y de que entonces vivíamos en un país feliz. Tuvimos que vivir estos veinticuatro años de deterioro, de agotamiento, de ese pacto o acuerdo social del 58, para llegar a lo que tenemos hoy en día. ¿Y qué es lo que tenemos ahorita? Las condiciones sociopolíticas para un nuevo pacto social que relance al país hacia los próximos veinte o veinticinco años. Esto es una oportunidad. Sí, es cierto: estamos en presencia

de un proyecto autoritario del siglo XXI, un poco light, un poco raro, pero eso ha generado una conciencia política en distintos grupos sociales venezolanos, y ocurren cosas medibles como la siguiente:

Hasta hace dos años podías preguntarle al venezolano ¿cómo le irá al país en los próximos cinco años? 80% contestaba que igual o peor. Y a continuación le preguntaban ¿y a usted cómo cree que le va a ir en los próximos cinco años?, y ese mismo 80% decía que igual o mejor. Era la percepción de que el país se está yendo al diablo pero yo me voy a salvar. Hoy, en cambio, usted pregunta a los venezolanos cómo le irá al país y cómo le irá a él en particular y la coincidencia es muy grande. Es, pues, un nuevo tipo de conciencia. Lo que hace abonable el campo para las políticas que propone este equipo. En este momento la gente sabe que el futuro del país está atado al suyo; y que si el país se va al diablo, usted se va a una paila. De modo que la creciente acción colectiva que ha ido experimentando el venezolano es un condicionante sociopolítico que ocurre en momentos muy especiales: le ocurrió a los chilenos con la salida de Pinochet, y a los venezolanos en los dos momentos que he mencionado. Una de las cosas que se decía en este país a cada rato es que en Venezuela se han gastado varios planes Marshall y no ha pasado nada. Bueno, porque probablemente ninguno de esos planes Marshall se implementó en las condiciones del Plan Marshall original. Allí había ocurrido una hecatombe. Y de allí el desarrollo de una conciencia y una solidaridad colectivas,

entendiendo que lo público forma parte de lo privado.

Pero también deben tomarse en cuenta, en Venezuela, factores diferentes al sociopolítico: el psicológico o sociocultural. En el mismo Proyecto Pobreza se hacía énfasis en el locus de control externo, que empuja al venezolano a creer siempre que la mejoría en su destino depende de un factor externo (un billete ganador en la lotería, la acción del Estado paternalista, etc.) y no de su propio esfuerzo personal.

L.P.E- Ciertamente el estudio realizado arroja que cerca de 80% de los venezolanos tiene una laxa responsabilidad individual, y eso es un obstáculo que se vive individualmente pero que tiene un origen social: la economía petrolera y el Estado paternalista. Una lectura de ese dato indica, de una manera simplista, que el venezolano, como no ve que lo que pueda hacer individualmente le reporte beneficios, es "flojo" en el trabajo, se dedica a la bebida, no acata a la autoridad, etc. Pero otra lectura de ese dato es la siguiente: si usted tiene la experiencia de que el camino al éxito no es el trabajo individual, sino "engancharse donde haya", tener relaciones, o un compadre que lo ayude aun cuando usted no tenga suficientes méritos, es racional que piense así. No es que a usted le falten unas neuronas. Es el producto de lo que usted ha vivido. Pero lo que le ha pasado a este país es que esa forma de relacionarse con la riqueza, cambió. Las cosas no cambian de un día para otro. Bueno, a veces sí: una maxidevaluación, por ejemplo. Pero la realidad cambia más rápido que lo que usted tiene

en la cabeza. No cabe duda de que eso que tiene el venezolano en la cabeza lo vive como un obstáculo para superar por sí mismo la pobreza. Pero eso no es que el venezolano lo escogió porque es loco; eso lo aprendió en su propio entorno producto del rentismo de la sociedad. Como la realidad cambia más rápido que los mapas cognoscitivos, usted sigue operando con esos mismos mapas pero ya no le funcionan. Claro, este gobierno ha reforzado esta idea diciendo "yo te voy a dar, este país sí es rico": pero la constatación empírica y cotidiana que tiene el venezolano es que eso ya no funciona.

Hacia el consenso

La gente con quien el equipo, separadamente o en reuniones, ha hablado para, digamos, "vender" este plan masivamente, dice que a este tipo de proyectos no se llega por la vía racional. Que no entra por la cabeza sino por la piel. España agrega, por las dudas:

L.P.E.- Este equipo no tiene la más mínima gana de formar parte de gobierno alguno, pero sí está muy interesado en ayudar al gobierno democrático que sea. Ese es nuestro trabajo. Creemos que hacemos mejor desde afuera. De repente a alguien le ofrecen ser ministro. Pero nuestro problema no es ir todas las tardes a hablar donde se reúna la Coordinadora Democrática. Ahora, este plan tiene que ser carne y hueso del cuerpo social, si no, no tiene vida. Por lo que hablábamos al principio, lo que sucedió con la Copre. Allí hay un montón de cosas que están presentes, como el proyecto

de descentralización y tú me hacías la pregunta de por qué eso no se aplicó. Bueno, porque no había condiciones políticas para hacerlo. Creo que ahora sí las tenemos.

Se le ha criticado a su documento una falta de jerarquización. ¿Qué tiene que decir al respecto?

L.P.E.- Creo que hay dos cosas: primera, una jerarquización en base a las restricciones institucionales-financieras, es decir, para hablar de la parte mía del plan, por ejemplo: la mitad de los niños de Venezuela no tiene partida de nacimiento. La forma de resolver eso es relativamente sencilla, y es que coloquen en 128 hospitales cabeceras de distrito donde nace el 96% de los venezolanos oficinas de registro, donde además haya una orden médica para no dar de alta a la paciente hasta que el niño tenga partida de nacimiento. Ese tipo de restricción, que es más fácil de resolver, es un criterio de jerarquización. Hay otro problema: dos terceras partes de nuestros jóvenes en Educación Media no van a la escuela. La mayor deserción se produce a nivel del séptimo grado. Para resolver ese problema, tienes primero un montón de alcabalas financieras e institucionales. Por eso, por el tipo de restricción, es un problema que no puedes atacar el primer año. Es decir, el plan sí tiene una jerarquización desde el punto de vista de sus restricciones institucionales y financieras.

Pero hay un segundo tipo de restricción, que es lo que no está trabajado: son las restricciones políticas, que eso es lo que hablábamos al principio. Es decir, ¿cuál es la economía política de esto? ¿Por dónde

empiezas las reformas? Bueno, es un factor que también debe tomarse en cuenta.

¿Con qué elemento humano se va a trabajar esto, el cambio que implica?

L.P.E.- Bueno, es como preguntar, en concreto, con qué tipo de personas vamos a atacar el séptimo grado de la educación básica, que es un cuello de botella. Bien: la respuesta no es con qué personas, sino con qué instituciones. Con qué dirección de Estado, con qué dirección educativa, de la gobernación o de la alcaldía. No vamos a traer marcianos. Ni vamos a hacer un concurso para captar a los trescientos hombres y mujeres más honestos del país. Hay cosas que se pueden hacer de inmediato y otras no, como hemos visto, y eso es porque tenemos fortalezas institucionales en algunos sitios y no las tenemos en otros. Por ejemplo, en Venezuela la gente se enferma y se muere básicamente por pobre, por enfermedades endémicas y por enfermedades crónicas. ¿Por dónde empezamos? Bueno, donde el país tiene más fortalezas institucionales es en las endémicas, por tradición. Comienzas por allí, pero no siempre coinciden tus fortalezas institucionales (la gente que tienen) para resolver los problemas. Por ejemplo, la gente se muere de diabetes. Es una enfermedad crónica. La salud está centrada en un sistema con un establecimiento que presta un servicio, y ya. Tenemos que salir de eso. Porque la gente que padece diabetes vive con ella toda la vida, y tienes que tener programas salud en el centro de salud, pero también en la escuela. ¿Cómo haces con un niño en la escuela al que de repente le puede dar un

coma diabético? Ese sistema de salud tiene que permear hacia la escuela, hacia la familia.

¿Es posible democratizar el éxito de ciertas experiencias venezolanas, como en el caso de Fe y Alegría, es decir, tomarlas como modelo para replicarlas?

L.P.E.- No todos los modelos de gestión exitosa son replicables. Fe y Alegría es un caso típico, pero también está Ascardio, las Ferias de Consumo Popular hay muchos casos. Pero esas son cosas buenas para conocer, pero creer que los casos son universalizables o replicables, no. Con eso no vas a hacer una reforma institucional. Puedes tomar algunas experiencias y decir, por ejemplo, que la gran reforma del sistema educativo pasa por incrementar el gobierno de la escuela. De allí irte al problema de los directores. Y de allí ir caminando hacia la autonomía de la escuela, y finalmente puedes tener un diseño similar a la AVEC (Asociación Venezolana de Educación Católica). Ese es el punto de llegada. Pero si tú pretendes replicar Fe y Alegría de un solo trancazo, por ejemplo, sometiendo a licitación pública 21 mil escuelas se declara vacía la licitación. Porque, ¿quién sabe educar en Venezuela? ¿Cuántos colegios laicos que realmente sirven hay en Venezuela? Los modelos de gestión son unas islitas con unos condicionantes especiales que han hecho posible eso. Fe y Alegría como referencia es bueno para decir ¿cómo llego yo ahí? Pero hay que empezar con que los colegios tengan directores.

Seguramente una crítica que habrá de surgir cuando ustedes exponen esto es que no hace falta que vengan a voltear las

instituciones patas arriba, sino que las instituciones funcionen realmente. Un poco lo que se decía de la Constitución del 61: no hacía falta otra, sino que se cumpliera a cabalidad la que ya estaba.

L.P.E.- Nosotros no queremos voltear patas arriba nada. Por parte mía, en cuanto a los programas dirigidos a reducir la inequidad, hemos diseñado veinte programas. De ellos, hay quince de apoyo a la política social estructural y cinco son de auxilio, para atender las consecuencias de la pobreza. De esos programas, diez existen. Pero de los diez que existen, tres funcionan. Entonces ahí tienes ya el criterio de jerarquización. No pretendemos arrancar de cero. Los que arrancaron de cero son quienes nos están gobernando ahora.

Todo esto amerita un consenso, ¿cómo buscarlo en la actualidad?

L.P.E.- Yo veo el consenso en tres niveles, entendiendo que hay una condición sociopolítica que nos va a ayudar, que es la que te estaba diciendo, similar a la del pacto de Punto Fijo y a la de López Contreras. Primero, fuera las envidias y las vanidades personales. Tenemos el concepto de que esto es un bien público, si usted lo quiere tomar, lo toma, y si no, pues no. Una vez estamos claros en ese nivel de consenso, digamos técnico, lo que estamos haciendo es llevar esto a todas las universidades, para que se debata allí. En todas. Además, la academia es nuestro lugar natural de discusión: ahí no me preocupa mucho el asunto.

El segundo nivel es el sectorial: la reforma del sector educativo requiere un consenso que es del magisterio; las direcciones de educa-

ción de las gobernaciones, las alcaldías, las unidades educativas y cantidad de organizaciones no gubernamentales que se ocupan de ese asunto. De modo que los acuerdos sectoriales son importantes, porque son los que van a construir viabilidad política. Ahí podemos ayudar, pero ya es un nivel donde zumbas al muchacho para que ellos vean qué hacen con él. Puedes incidir, pero si los sectores no se apoderan de esto, no va a cristalizar.

Y hay un tercer nivel, que es el de la gente. Que esto adquiera carne y hueso. Eso ya está en el campo de la semiótica y los comunicadores. Pero esto requiere un acuerdo político que diga que este plan, mezclado con esto otro, es el programa de gobierno. De ahí nuestra insistencia en trabajar con los representantes de la coordinadora en la Mesa de Negociaciones. Que esto, en general, lo agarren los miembros de la Coordinadora (Democrática) para el programa de relanzamiento del país.

¿Cómo reaccionaron ellos, los de la Mesa, a esto?

L.P.E.- Fascinados. Dicen que el principal problema, el plan, está resuelto. Que ahora hay que buscar quién lo va a ejecutar.

•••••
Sebastián de la Nuez

Comunicador Social

ECOS

"En una metrópolis existen distintos tipos de espacios: íntimos, domésticos, comunitarios o comunales, públicos. ¿Qué hemos visto en el Este, con sus casetas de seguridad, y lo que es peor, en la Campiña, la Plaza Bolívar, Altamira? La restricción de los espacios públicos (...) En esos espacios que se han territorializado en Caracas, sus integrantes sólo aceptan a los que conocen, a los que piensan como ellos y son iguales a ellos"

(Pedro García Sánchez, El Nacional, 24-03-2003)

Janet Kelly: In memoriam

Perplejidad fue la primera palabra que se me vino a la mente después de conocer la trágica muerte de Janet Kelly. Digo perplejidad porque Janet se encontraba en una nueva fase de su vida, llena de proyectos y de sueños para el futuro. Recuerdo la última vez que estuvo en la comunidad de jesuitas en la cual vivo. Durante ese encuentro informal, conversamos acerca del país, bromeamos y hasta hablamos de los

planes futuros, entre los que se hallaba su nueva inversión en el campo periodístico: la adquisición del "Daily Journal".

Pasado los días y viendo las circunstancias de manera retrospectiva, se me vienen otras palabras y sentimientos. La primera palabra tiene que ver con el agradecimiento. Esta mujer no nació en nuestra tierra. Sin embargo, aquí nacieron sus hijos y aquí ejerció su vida profesional. A Venezuela le dio lo mejor de sí, la aprendió a querer y es quizá por ello que se angustiaba por las incoherencias que veía. A muchos les parecía su verbo un tanto brutal y avasallante. Su sarcasmo era visto como algo típico "gringo", ajeno al humor criollo. Mas, creo que lo hacía porque de veras amaba al país y quería contribuir con él.

La segunda palabra tiene que ver con la herencia "espiritual" de esta mujer ejemplar. Por herencia me refiero, no a sus bienes materiales, sino a lo que dejó como lo más suyo y como huella imborrable: su obra y pensamiento. Estos se encuentran plasmados en los libros que logró editar, en decenas de estudiantes que pasaron por sus manos en las aulas del IESA, y en la cantidad de amigos y conocidos que tuvo a lo largo de su vida.

La tercera y última se relaciona con la esperanza. La esperanza de que lo que hizo por nuestro país no se pierda. Esperanza que se traduce en honestidad intelectual, en querer buscar salidas democráticas a la crisis que atraviesa Venezuela. Finalmente, en la apuesta por nuestra gente, por la reconstrucción de una sociedad herida. Es a través de este prisma que veo su inversión en el periódico.

Vayan a ti y a tus hijos, querida amiga, estas palabras...

Johan Canelo, SJ

Miembro del Consejo de Redacción de Sic.

"...hay barricadas en la calle que hay que desmontar. También hay barricadas en el pensamiento que tienen que ser tumbadas rápidamente para facilitar el tipo de acción, planificación y organización necesaria para los meses venideros"

(Janet Kelly, en su último artículo de El Nacional, 13-03-2003)

"El enorme vacío que ha venido dejando el Estado venezolano y sus organismos militares (en la frontera) está siendo está siendo llenado por irregulares colombianos que en medio de la impunidad y el caos hacen de policía, actúan como militares, operan en calidad de empresas de seguros y ahora trasladan su conflicto de poderes desde el territorio colombiano al venezolano con nuestra población civil en el papel de la víctima explotada económicamente y sometida moralmente".

(Roberto Giusti, El Universal, 25-03-2003)